

espíritus, que esto se acepta, se practica y se aplaude.

Si nos fijásemos un poco en que todas las cosas han de estar *puestas en razón*, veríamos claramente que, ni aun las que con el arte se relacionan, har de dejar de tener su razón suficiente y que regule su existencia. Ceemos que la restauración de todas las cosas que el Cristianismo trajo consigo, lleva en pos de sí, como una de sus consecuencias, el más delicado respeto a lo que la indispensable materia exige con imperiosa voz, en virtud de las leyes físicas a las que está sujeta. En una obra cristiana no le es lícito al artista atentar contra los fueros y derechos de nada, ni aun de la materia, que en el templo ha de emplear. Y los derechos de la materia son: su *masa*, que se ha de dejar visible con toda su noble apariencia; su *peso* que se ha de sostener sin engaños ni escamoteos; su *tenacidad* que ha de ser usada para cargar sobre ella con toda claridad la pesadumbre de las partes altas del monumento, y su *opacidad* que ha de servir para graduar la misteriosa vibración de la luz en el ámbito del templo. Así es posible, si el ideal deja sentir su influencia, hacer arquitectura cristiana. Fuera de eso, no hay otra cosa que confusión y el reinado de lo *pintoresco*.

Y todo esto, que es muy cierto y exacto, en el orden técnico y en el orden material, lo es también en los órdenes más elevados de la expresión estética y

de la adaptación de las formas a los usos espirituales que en el Templo están destinadas a satisfacer. Quiero decir con esto que no hay Templo, en el sentido religioso y espiritual de la palabra y del concepto que ella encierra, si en él no resplandece la verdad en todas sus partes y en todas las cosas que con él se relacionan. Porque el efecto monumental del Templo ha de ser precisamente éste: que su expresión estética sea de tal naturaleza que ayude, sostenga y cobije, bajo las misteriosas alas de su expresión plástica, los pensamientos, los sentimientos y deseos que de la más elevada espiritualidad puedan derivarse. Que no se puede comprender la existencia de un Templo de grandes perfecciones plásticas destinado a cobijar a santos, y otro de concepción y apariencias teatrales, destinado al arrepentimiento de pecadores. Ni tampoco uno para espíritus de alto vuelo y otro para gentes de ánimo vulgar y desmayado. Y si los más delicados y superiores espíritus han de encontrarse en el Templo sin violencia alguna, fuerza será que él sea una consecuencia perfectísima de toda una actuación sincera y llena, rebosante de verdades, que se manifiesten esplendorosamente bien visibles, casi palpables, sin engaños ni segundas intenciones.

JUAN RUBÍO Y BELLVÉ,
Arquitecto.

Barcelona.

■ ■ ■

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS EN HERMOSILLA (BURGOS)

El que saliendo de la ciudad de Briviesca siga por la carretera de Santander, y después de recorridos unos quince kilómetros tome junto a Los Barrios de Bureba el camino que encuentra a su izquierda, llegará en unos tres cuartos de hora al pacífico y laborioso pueblo de Hermosilla. A un cuarto de hora al sur de este pueblo, se hallan los restos romanos de que ya hemos dado noticia en esta misma revista (Volumen XVI, n.º 403, pág. 314). La abundancia de cenizas y principalmente de cerámica, y ausencia de materiales de alguna importancia, parecen apenas indicar la existencia de una antigua *villa* rústica, al estilo de las muchas que se edificaban junto a las vías romanas.

Hasta ahora, por lo menos, nada hemos encontrado que pruebe la existencia de algún pueblo más importante, y mucho menos de monumentos de algún valor, aunque, fuerza es confesarlo, nuestras pesquisas han sido bastante superficiales, por falta de tiempo y por otras circunstancias. El valle de La Bureba en donde se encuentran estas ruinas, y por donde pasaba la gran vía *Asturica Caesaraugustam*, es riquísimo para la arqueología romana: la misma abundancia de estaciones de esta época les quita quizá la

importancia que en absoluto debían tener. Dejando varios objetos de metal que hemos recogido, como los que se ven en la figura 2, nos limitaremos hoy a dar noticia de algunas piezas y fragmentos de cerámica de la llamada *terra sigillata*. Esta cerámica con su barniz rojo tan característico, constituye la verdadera cerámica romana. Puede afirmarse que en todas las estaciones de los últimos siglos de la República y del tiempo del Imperio, se encuentran por lo menos fragmentos de esta cerámica, cuando no vasos enteros que tan perfectamente imitan las formas de los vasos de metal: algunas veces esta imitación es tan exacta y minuciosa, que delante de la fotografía de tales vasos la ilusión es completa, creyendo uno ver las bellas páteras y enocas de origen helénico. El nombre de *terra sigillata* le fué dado en 1895 por el arqueólogo alemán Dragendorff, en la revista «Bonner Jahrbücher». Cagnat, en su conocido Manual de arqueología romana, protesta, y no sin razón, contra semejante apelativo, que no parece tener otro fundamento más que en las marcas o sellos de los fabricantes, o quizás en los adornos y figuras que casi siempre se ven en esta cerámica, siendo así que ambas cosas no son exclusivas ni mucho menos de ella.

Se han estudiado mucho últimamente las diferentes formas que presentan los vasos rojos. Dragendorff llegó a distinguir 55 formas diversas, a las que Déchelette añadió más tarde 22, completando de esta manera el número de 77. Aplicaremos más abajo esta clasificación a los vasos de Hermosilla que hasta ahora hemos podido recoger. La composición del barniz de color rojo parecido al del lacre, era desconocida hace algunos años; pero no es más que una mezcla de arena o sílice y de un álcali (por ejemplo carbonato de sodio) con óxido de hierro. Los dos primeros cuerpos entran en el compuesto como fundentes, y el tercero como colorante.

Déchelette, fundado quizá en la misma razón que llevó a Dragendorff a llamar *terra sigillata* a la cerámica roja, no dudó en dar el mismo nombre a la cerámica de otros colores, pero de vasos semejantes en la fabricación y principalmente en la forma. No faltan también en Hermosilla fragmentos de esta cerámica, de un barniz negro y brillante.

Se ha discutido bastante el origen de esta cerámica. Es cierto que una de las fábricas que más exportaban tales vasos para nuestra Península, y en general para las provincias romanas, era la de Arretium, hoy Arezzo, ciudad situada al sur de Florencia. De aquí le vino el nombre de cerámica arretina, que aun se ve en muchas revistas de arqueología. Entre nosotros hubo imitaciones bastante perfectas en las fábricas de Tarragona y Sagunto. Además de las fábricas italianas de Módena y Sorrento, de las

cuales habla Plinio, otros centros de producción hubo y de bastante importancia, por ejemplo, en las Galias; el principal fué el de Lezoux (Puy-de-Dôme), que exportaba mucho para las regiones del Norte. Igualmente florecieron en Alemania durante el segundo siglo las fábricas de Francfort, Tréveris y sur de Baviera; en Inglaterra, las de Castor, New Forest y Upchurch; y últimamente se han descubierto tantos y tan variados ejemplares en necrópolis africanas, que muchos arqueólogos los hacen originarios de fábricas regionales.

La belleza y elegancia de los vasos *sigillados* fué decayendo bastante a fines del siglo tercero; desaparecen poco a poco las formas tan variadas de los siglos anteriores, el barniz va perdiendo su rojo característico, siendo cada vez más claro, y los dibujos tan elegantes se convierten en series monótonas de puntos y líneas.

La colección de marcas o sellos de los diferentes artífices, que suelen venir estampados en los mismos vasos, es ya muy extensa, y esto hablando tan sólo de las encontradas en nuestra península. Hübner en su segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* y respectivo *Supplementum*, señala ya más de 800 de vasos diferentes.

Digamos ahora de los hallazgos de Hermosilla. Como casi toda la cerámica se encontró en estado fragmentario, difícil es determinar con exactitud a qué forma de vasos pertenece; con todo, algo se puede deducir de los fragmentos reproducidos en la fig. 1. Así, los dos vasos de la parte superior corresponden



Fig. 1. Fragmentos de vasos encontrados en las excavaciones

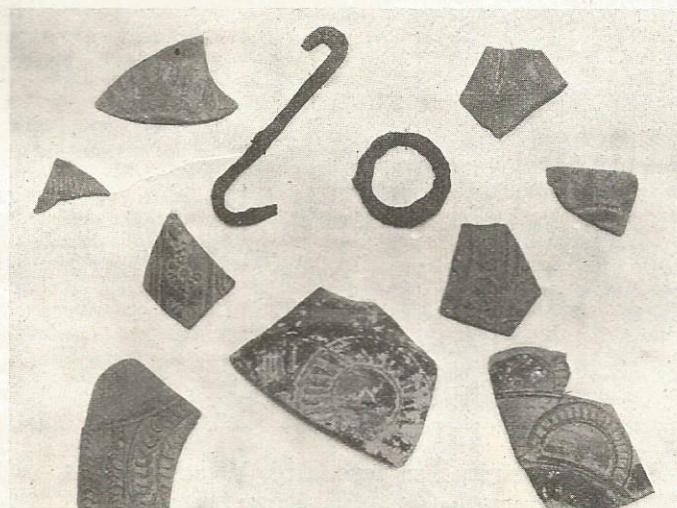


Fig. 2. Instrumentos de hierro y trozos de *tierra sigillata* de Hermosilla

probablemente al que tiene el núm. 77 en la clasificación de Dragendorff-Déchelette. El fragmento del centro y el de la izquierda, son, sin duda, el vulgar *catillus*, que en dicha clasificación está representado en los núms. 32 y 1. Finalmente, el quinto vaso es evidentemente el núm. 7 de la misma.

En la fig. 2 reproducimos varios fragmentos notables por la ornamentación. Los círculos concéntricos que encierran dibujos de esta forma «««» son los que más abundan; en este valle de La Bureba se han encontrado en cuatro sitios diferentes y son enteramente idénticos a los publicados en la revista portuguesa «O Archeólogo Portugués», vol. XVI, pág. 268, y que provienen de Sacoias (Portugal).

Es casi imposible fijar la época exacta de estos restos. Sin embargo, parecen más recientes que los de Soto de Bureba, situados a unos 13 kilómetros hacia el Norte; pues su barniz es muchísimo más claro en casi todos los fragmentos, y los dibujos menos variados. Marcas o *sigilla* no aparecieron más que dos: de la primera hemos dado ya noticia en esta revista (loc. cit.), y la segunda puede verse en el plato reproducido en la fig. 1, en el interior del cual está grabada parte del rectángulo que encerraba el nombre del alfarero.

EUGENIO JALHAY, S. J.

Oña (Burgos).

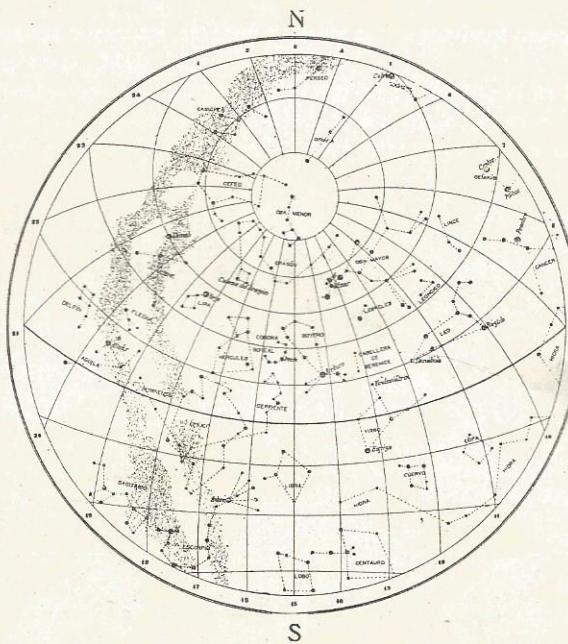
卷之三

Nota astronómica para junio

Sol. Ascensión recta, a mediodía legal de los días 5, 15 y 25 (entiéndase lo mismo al hablar de los planetas): 4^h 51^m, 5^h 32^m, 6^h 14^m. Declinación: +22° 29', +23° 17', +23° 25'. Ecuación de tiempo: +1^m 51^s, -0^m 5^s, -2^m 15^s. Como ya se indicó el mes pasado, el día 15 a 2^h, se cruzarán el Sol medio y el verdadero; por consiguiente, ese día coincidirán el tiempo local medio y el tiempo verdadero, y entre éstos y el tiempo oficial de Greenwich no habrá más diferencia que la correspondiente a la longitud del lugar con relación a aquel meridiano, conforme se dijo en la nota astronómica de febrero (IBÉRICA, n.º 411, p. 61). Entra el Sol en el signo Cáncer (solsticio), el 22 a 5^h 27^m, y comienza el VERANO para el hemisferio boreal, y el INVIERNO para el austral.

Luna. C. C., en *Virgo*, el 2 a 18^h 10^m; *L. Ll.*, en *Sagitario*, el 9 a 15^h 58^m; *C. M.*, en *Piscis*, el 17 a 12^h 3^m; *L. N.*, en *Cáncer*, el 25 a 4^h 10^m. Sus conjunciones con los diferentes planetas se suceden por el orden siguiente: el día 4, con *Saturno*, a 5^h 14^m, y con *Júpiter*, a 17^h 48^m; el 9, con *Marte*, a 16^h 54^m; el 16 con *Urano*, a 14^h 3^m; el 24, con *Mercurio*, a 11^h 38^m; el 27, con *Venus*, a 21^h 32^m; el 28, con *Neptuno*, a 4^h 16^m. *Perigeo*, el 3, a 19^h y el 29, a 3^h; *apogeo*, el 16, a 23^h. **ASPECTO DEL CIELO EN JUNIO**
Día 5 a 22^h 6^m (t. m. local).—I

Mercurio. AR.: $6^h 4^m$, $5^h 51^m$, $5^h 30^m$. Declinación:



Día 5 a 22^h 6^m (t. m. local).—Día 15 a 21^h 27^m.—Día 25 a 20^h 47^m

condiciones para ser observado, por llegar a su oposición con el Sol, el 10, a 14^h; por eso será visible casi toda la noche (al principio se ocultará después de la salida del Sol, y al final dos horas antes), cada vez más cerca de α del Escorpión (Antares).

Júpiter. AR.: 12^h 35^m, 12^h 36^m, 12^h 37^m. Declinación: -2° 15', -2° 20', -2° 33'. Visible hasta las 2^h de la madrugada al principio, y hasta medianoche al